

El origen de la copla está en las piezas que se cantaban en el siglo XVI en los entreactos de las comedias renacentistas. Esas fueron las primeras coplas para el espectáculo, que no eran lo mismo que las tradicionales. Desde el siglo XVI hasta el XIX existen en España una continuidad de tonadillas que, por una parte, desembocan en la zarzuela con la tonadilla (coplas populares y generalmente picarescas que se interpretaban antes de que se iniciaran las comedias) escénica y, por otra, en la tonadilla canción.

Las tonadilleras eran artistas muy versátiles. Hubo algunas muy populares como María la Granadina o Rosario Fernández, la Tirana, pero la más famosa de todas, que bien podemos imaginar como antecedente lejano de las intérpretes de copla del siglo XX fue **la Caramba**, María Antonia Vallejo Fernández, nacida en Motril en 1750. Según cuentan las crónicas enamoraba a los hombres y encandilaba a las mujeres. Dictó las modas de su tiempo y tuvo amores con toreros famosos como Pedro Romero.

La historia de **la Caramba** ha quedado reflejada en una copla de **León y Quiroga** que en 1941 grabó **Concha Piquer**.

Entre las tonadilleras el baile era tan importante como el canto, y se cuenta que la Caramba hizo muy popular su interpretación de una danza de negros que hacían los gitanos de Cádiz y de Triana llamada El mandingoy, y en la que decía...

Dame el mandinguillo,  
dame el mandingoy,  
Porque a enmandigarme  
Contigo me voy

En el siglo XIX habían hecho su aparición los cafés cantantes donde se terminó de fraguar y profesionalizar el flamenco. Llega desde Francia el cuplé que va a tener mucho éxito. Los cuplés estaban compuestos por hombres y eran cantado por mujeres en los cabarés a los que solo iban hombres. Populares intérpretes del cuplé fueron la Fornarina, la Chelito y la Goya.

Las cupletistas lo mismo cantaban famosos cuplés franceses adaptados, que temas de autores españoles. En los primeros tiempos triunfó el cuplé más picante y desvergonzado, pero poco a poco artistas como Raquel Meller, con piezas como «La violetera» y «El relicario», del maestro Padilla, fueron imponiendo un tipo de cuplé más romántico y apto para todos los públicos que terminó convirtiéndose en una especie de oportuno puente que facilitó la formación definitiva de la canción española que tomó del cuplé el modo de estructurar las estrofas y los estribillos de las canciones.

Otro género que tuvo gran importancia en el nacimiento de la copla fueron los pasodobles, procedentes de la zarzuela y que se incorporaron en los repertorios de las bandas municipales.

Aunque la copla no se implantó de forma definitiva hasta los primeros años treinta, existen algunas piezas significativas anteriores que podemos considerar la antesala.

Artistas que influyeron de una manera determinante en la culminación de la copla: Amalia Molina, Pastora Imperio, Carmen Flores o Dora la Cordobesita, que aflamencaron los cuplés. Otra figura importantísima fue el músico Manuel Font de Anta, autor sevillano que estudió con Joaquín Turina y estuvo en Nueva York completando su formación. El es el primero que diferencia claramente la nueva canción que estaba naciendo del cuplé al pasarla por el tamiz de lo andaluz. Una canción que marcó un antes y un después fue [«Las Cruz de mayo»](#).

Antonio Álvarez Alonso, tocaba el piano en el café La Palma Valenciana, que estaba en la calle Mayor. En 1901, una noche les enseñó a unos amigos una composición que no era, ni más ni menos, que «[Suspiro de España](#)». Cuando volvía a casa pasó ante una la pastelería España que vendía unos dulces de avellana con caramelo, llamados suspiros. Por lo que nada tiene la canción de patriótico.

Sonó por primera vez el 2 de junio de 1902 a cargo de la Banda de Música del Regimiento de Infantería de Cartagena. Algún tiempo después, un sobrino suyo escribió la letra, pero en 1938, cuando Estrellita Castro rodaba en Alemania la película Suspiros de España, el productor Benito Perojo, encargó al jerezano Antonio Quintero otra letra que estuviera más acorde con el argumento de la película: sentimental y patriótico.

El primer letrista de la canción con el estilo narrativo que adoptará el género fue Salvador Valverde, sevillano. La obra sería «La Cruz de mayo», que fue compuesta musicalmente, como ya vimos por Manuel Font de Anta. Esta se convirtió en una especie de patrón sobre el que se erigiría la copla.

Los primeros versos dicen:

El mocito parose tras la cancela  
contemplando la hermosa fiesta gitana,  
preguntole a mi madre: ¿Qué es esto abuela?  
La mejor Cruz de mayo que hay en Triana.  
Derramó en batea cuanto tenía,  
en el patio metiose muy decidió  
y aunque toítos los ojos le sonreían

se fijaron sus ojos solo en los míos...

En aquella época ya estaba Conchita Piquer en Estados Unidos con el maestro Penella, que preparaba allí el estreno de *El gato montés*. El maestro Penella es el autor de una pieza importantísima para el cancionero español, «En tierra extraña», que Conchita Piquer estrenó en 1927, cuando ya estaba de vuelta en España. Es decir, la escribió durante la Ley Seca. Por supuesto, la estrenó Conchita Piquer:

Voy a contarles a ustedes

Lo que a mí me ha sucedido,

Es la emoción más profunda

Que en mi vida yo he sentido,

Fue en Nueva York una Nochebuena...

En 1928 el almeriense Ángel Ortiz de Villajos compuso el charlestón «**Madre cómprame un negro**».

En los años 20 sucedieron 3 cosas importantes:

1.- decisión de escribir canciones que toma hacia 1928 un joven aristócrata sevillano Rafael de León, que iniciado en los ambientes nocturnos por Antonio García Padilla escriben «El Saca y Mete». No olvidemos que las cupletistas trabajaban en la noche, dentro de los cafés cantantes o los cabarés.

2.- Se estrena en diciembre de 1928 el espectáculo que firman Antonio Quintero y Pascual Guillén, *La copla andaluza*, que tuvo tal éxito que de él salieron cinco compañías para representarlo en toda España e Hispanoamérica.

3.- Llega a la Madrid Manuel López-Quiroga, llamado a ser el mejor y más prolífico compositor de copla de todos los tiempos.

La llegada de la radio y el cine hicieron que el género ganara adeptos muy rápidamente.

## AÑOS 30

Al principio empiezan a usarse indistintamente los calificativos de canción española, copla andaluza o simplemente copla.

Este periodo va desde la Segunda República, la guerra civil y los veinte primeros años de la represión franquista.

Copla hace referencia originalmente a una estrofa de cuatro versos de ochos sílabas. Y se remontan al inicio de la literatura española estudiada. En esta época se realizaron las primeras grabaciones compuestas por el maestro Quiroga. Y una cantante olvidada,

llamada Luisita Esteso, grabó algunas de esas composiciones. A mitad de 1930 la Piquer grabaría la que fue su primera colaboración con el maestro, «La trianera».

Mientras, Miguel de Molina, un joven desconocido que había recalado hacía poco en Madrid. Vendía boquerones en las cercanías del tablao Villa Rosa. Encontró una oportunidad al entrar en el elenco que preparaba *El amor brujo de Falla*. El 29 de abril se subía por primera vez a un escenario importante de Madrid, el Teatro Español. Las opciones que tenía un artista como él eran formar parte de un espectáculo de variedades que viajaba por provincias o tener contratos en *music hall* de las grandes capitales.

La aceptación de la canción española en los primeros 30 fue propiciada también por la tendencia nacionalista de creadores como Falla o Lorca, que mostraron un gran interés por lo popular. Lorca fue un gran aficionado a la música. Esta afición le llevó a recoger viejas canciones que en 1931 armonizó él mismo que acompañó además al piano a Encarnación López, la Argentinita. Destacaban: «Zorongo gitano», «Sevillanas del siglo XVIII», «En el café de Chinitas», «Los cuatro mulatos» o «Anda jaleo». Estas canciones tuvieron un papel importante en la configuración definitiva de la llamada canción española.

Ese mismo año se conocieron Concha Piquer y Rafael León. León viaja a Madrid donde conoce a Salvador Valverde, al que había conocido en Sevilla y se forma entonces el primer gran trío compositor de la historia de la copla: Valverde, León y Quiroga, que hasta 1936 escribieron obras clásicas como fueron «Ay, MariCruz», «María Magdalena», «Ojos verdes», «Rocío» o «María de la O» que hizo famosa Estrellita Castro.

El 23 de septiembre de 1933 se estrenó «Mi jaca», de Perelló y Mostazo. Fue en esa época cuando la Piquer inició su relación sentimental con el torero Antonio Márquez. «Se dice» la cantó Concha Piquer por primera vez ese año, cuando las mujeres, por primera vez, ejercían su derecho al voto, en la España republicana.

Se dice si va sola «qué desgraciada es»,

Se dice «qué coqueta» si con un hombre va,

Si ven a dos mujeres también se dice que

«el mundo está del revés», la cosa es murmurar.

Eres muy buena si con arte sabes fingir

Y eres muy mala si no sabes disimular

Y con la verdad pretendes vivir.

Amar, yo quiero amar con libertad

Porque nací mujer para querer

Y hacer mi santa voluntad.

Amar sin escuchar el qué dirán

Pues todo es hablar... hablar por no callar.

Concha Piquer vivía con Antonio Márquez, ya casado con una cubana y con tres hijos. Con el éxito de mi «Mi jaca» entra en escena el sevillano Juan Mostazo en 1934, que creó la copla más emblemática de Miguel Molina, «**La bien pagá**».

Las academias eran los únicos lugares donde los artistas podían desarrollar sus capacidades. Se enseñaba baile, cante, palillos, recitado y puesta en escena. En Sevilla era muy conocida la de Eloísa Albéniz, que regentaba el maestro Román y era tan famosa que se matricularon algunas alumnas norteamericanas.

En 1934 Imperio Argentina y el director de cine Florián Rey se casan tras 6 años de relación.

En 1935, cuando vencido por la copla, el cuplé daba sus últimos coletazos, Raquel Meller grabó su último éxito, «Bajo los puentes del Sena», un cuplé con aire de vals, creado por Valverde, León y Quiroga.

Poco antes de que estallara la guerra, Rafael de León, al que sorprendió la guerra en Barcelona, fue acusado de derechista por su origen aristocráticos y fue encarcelado. Salvador Valverde, que era republicano, tuvo que abandonar el país. La triste historia de persecución vivida por Miguel de Molina por homosexual y republicano, le obligó a exiliarse a Argentina. Pero, sin duda, el peor parado de todos fue Federico García Lorca. Hasta la propia canción sufrió las consecuencias de la guerra, pues Rafael de León se vio obligado por la censura franquista a cambiar parte de la letra para evitar alusiones a la prostitución. La gran beneficiaria de «Ojos verdes» fue Conchita Piquer, y aunque la censura franquista la multara por negarse a cambiar la letra original, convirtió esta copla en lo que hoy día es, la «joya de la corona» de la canción española.

Una fecha histórica en la historia de la copla fue el 11 de abril de 1936, porque ese día se estrenó, en el Rialto, **Morena Clara**, una película que vieron personas de los dos bandos. La cinta está basada en la obra de mismo título de Quintero y Guillén, e interpretada por Imperio Argentina y Miguel Ligeró. La música la creó Juan Mostazo.